

nes modernas sobra la interpretación de la obra de Lucas y de los pasajes en cuestión. El autor avanza siempre con detenimiento, pues para afirmar su hipótesis de que hay documentos arameos detrás del texto de Lucas tiene que descartar otras como la del estilo semitizante de Lucas, etc.

Los textos analizados no son aquellos que tienen una mayor relevancia teológica en Lucas y el autor es consciente de ello. Por eso es importante entender el estudio en los horizontes que se pretenden. La obra será de consulta necesaria para quienes se decidan a hacer una investigación sobre los textos en cuestión; es también una referencia obligada para la traducción. Finalmente, y ésta es una de las pretensiones del trabajo, el volumen constituye un material no desdeñable a la hora de analizar, y de datar, los orígenes de la tradición sobre Jesús o los términos del problema sinóptico.

V. Balaguer

Josep Oriol TUÑI-Xavier ALEGRE, *Escritos joánicos y cartas católicas*, ed. Verbo Divino, Estella 1995, 392 pp., 15 x 22, 5.

«Estudiamos en primer lugar —dice Tuñí— el evangelio según san Juan. Se exponen, primero, las cuestiones relativas a su dimensión literaria (cap. I-II). Después nos centramos en su dimensión teológica (cap. III), para concluir con unas páginas dedicadas a las cuestiones abiertas y a la historia de la investigación, que se concreta en la propuesta de una bibliografía específica y de algunos ejercicios» (p. 17). Toda esta parte del manual es una reelaboración con cierta profundidad de una obra de introducción al Evangelio de San Juan, compuesta por el mismo autor, y ya agotada. De ella hicimos una reseña en «Scripta Theologica» 18 (1986) 679-683. En los comentarios a las Cartas Católicas, Xavier Alegre se ocupa de la de Santiago y Tuñi de las demás.

La parte del manual que se ocupa del Apocalipsis ha sido escrita por X. Alegre, que presenta su metodología haciendo notar que «para estudiar, con rigor, el Apocalipsis hay que empezar por su dimensión literaria. Sólo a través de ella podemos descubrir, con un mínimo de objetividad, lo que el autor pretendía decir a su comunidad y, a través de su escrito, a sus posibles lectores. Pero la dimensión literaria no es separable, en un libro religioso, de su dimensión teológica ni de la situación socio-histórica en la cual se originó la obra. Por ello estos son los tres temas que estudiaremos aquí, teniendo en cuenta que se iluminan mutuamente» (p. 214).

Entre las referencias bibliográficas, muy abundantes en todas las partes del manual, pensamos que algunos lectores echarán en falta la alusión a buena parte de las publicaciones en lengua española anteriores a los años sesenta, que apenas se tienen en cuenta. En cambio la bibliografía actual, es mucho más completa.

En conjunto, reconocemos que esta obra alcanza el objetivo que se proponen los autores: presentar una síntesis «actualizada y competente, que ofrece los resultados adquiridos por la ciencia bíblica, así como las líneas actuales de investigación» (p. 11). Ciertamente, se podrían discutir no pocos aspectos puntuales del libro, pero en su conjunto constituye un punto de referencia sustancialmente válido para un primer acercamiento a los escritos joánicos.

A. García-Moreno

Rinaldo FABRIS, *Giovanni*, Edizioni Borla, Roma 1992, 1150 pp., 15, 5 x 24.

Se pregunta el A. por la razón de escribir otro comentario al IV Evangelio, cuando tantos se han publicado. Entre los motivos que aduce, me parece interesante señalar que «il metodo storico-

crítico nonostante tutte le sue molteplici e rigorose applicazioni —crítica letteraria e storica— corre il rischio di appiattare la lettura biblica mortificandone la dimensione ermeneutica aperta al confronto con le esigenze vitali dei lettori di oggi. D'altra parte i nuovi tentativi di lettura sincronica del testo biblico in tutte le sue diramazioni e forme —letture strutturale, narrativa, sociologica e psicologica— non lo apre immediatamente al dialogo con l'universo culturale e vitale del lettore odierno» (p. 21-22). Es uno de los aspectos en que insiste el último documento de la Pontificia Comisión Bíblica, la necesidad de presentar un hemenéutica que, al mismo tiempo que científica y técnica, sea accesible y provechosa para el cristiano de a pie.

Después de una amplia introducción, recorre el a. todo el IV Evangelio, aceptando la ya clásica división del Libro de los signos (Jn 1, 1-12, 50) y el Libro de la gloria (Jn 13, 1-21, 25). Resulta un poco raro que en esa división, dada en el índice general, no ponga aparte el Prólogo (Jn 1, 1-18) y el Epílogo (Jn 21), aunque luego como es lógico hable de la singularidad de esos pasajes. Las perícopas las va titulado por el contenido y en cada una de ellas recorre tres apartados: la estructura literaria y temática, el análisis exegético y, por último, la historia y la actualidad de la interpretación. Termina con varios índices: de citas bíblicas, de textos judaicos, de pasajes de Qumran, de textos rabínicos, de escritores judíos y de autores, tanto antiguos como modernos.

Recuerda cómo Clemente de Alejandría habla en su breve comentario de que «S. Juan, por último, consciente de que en los otros evangelios los hechos materiales (*somatikà*), se habían ya narrado, animado por los discípulos y divinamente inspirado por el Espíritu, compuso un evangelio espiritual (*pneumatikòn euangélium*)» (Eusebio, *Historia eclesiástica*, VI, 14, 7). De esa forma se ponía de relieve

la clave precisa para una correcta interpretación del IV Evangelio, la perspectiva teológica, contemplativa podemos decir, desde la que el hagiógrafo narra los hechos realmente ocurridos.

Opta por una lectura sincrónica del texto (cfr. pp. 22 y 55), sin que ello suponga el rechazo de la validez de la exégesis diacrónica, a la que en algún momento recurre, aunque primando siempre el texto tal como nos ha llegado. Al principio de cada capítulo o de cada perícopa comentada aporta una bibliografía bastante actualizada, aunque en ocasiones se echen de menos algunos títulos importantes.

En la introducción se nos hace breve el espacio dedicado a la doctrina del IV Evangelio, tocando apenas temas tan importantes como la Eclesiología o la doctrina sobre los sacramentos. En cambio se extiende a veces en demasía en otros aspectos quizá menos interesantes, sobre todo desde la óptica teológico-pastoral en la que se coloca el a. A la hora del comentario hubiera sido bueno indicar de alguna forma, quizá al margen, o en cabecera de página, los versículos concretos que se comentan, ya que de lo contrario es un poco enojoso la consulta, e incluso la lectura.

La parte dedicada a la historia de la exégesis resulta la más interesante y original de contenido. Es una aportación poco común en los comentarios, a pesar de la riqueza que supone el conocimiento de una tan larga tradición de comentaristas del IV Evangelio.

A. García-Moreno

Attilio GANGEMI, *I racconti post-pasquali nel Vangelo di San Giovanni*, vol. III, Galatea Editrice, Acireale 1993, 523 pp., 17 x 23.

Es el tercero de los volúmenes que el a. publica bajo el mismo título (cfr.